

**«Bueno ha andado el negro»:
El servicio militar de Gaspar Téllez-Girón
y Sandoval, V duque de Osuna, en la
guerra de Portugal (1657-1665)**

**“Bueno ha andado el negro”:
The Military Service of Gaspar Téllez-Girón y Sandoval,
5th Duke of Osuna, in the Portuguese Restoration War
(1657–1665)**

Javier H. Alcázar Miragaya
Universidad Complutense de Madrid
javalcaz@ucm.es

Resumen: Este artículo analiza la trayectoria militar de don Gaspar Téllez-Girón y Sandoval (1625-1694), V duque de Osuna, durante los años que sirvió en la guerra de Portugal, entre 1657 y 1665, coincidiendo con el final del reinado de Felipe IV. Durante su servicio, el duque permaneció en el frente poniendo en riesgo su vida y contribuyendo con el envío de soldados y recursos. Su estudio sirve como caso práctico para profundizar en la desmitificación historiográfica del supuesto desinterés y hartazgo del estamento nobiliario por la carrera militar en la Edad Moderna. Por otra parte, el caso del V duque de Osuna puede servir también para comprender cuál era la realidad en una contienda caracterizada por la inacción bélica, debido a la prioridad que la Monarquía concedió a la guerra de Cataluña (1640-1659) y al intento de algunos oficiales por llevar a cabo un operativo militar que permitiera dar impulso a un conflicto que estaba prolongándose más de lo deseado. Para realizar este estudio se ha procedido a la consulta y análisis de las fuentes documentales custodiadas en los siguientes lugares: Archivo General Fundación Casa Medina Sidonia, Archivo General de Militar de Madrid, Archivo

General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico de Nobleza, Archivo Municipal de Osuna, Archivo del Museo Naval, Biblioteca de Francisco Zabálburu y Biblioteca Nacional de España.

Palabras clave: Osuna; Felipe IV; Portugal; nobleza; guerra.

Abstract: This article examines the military career of Don Gaspar Téllez-Girón y Sandoval (1625–1694), 5th Duke of Osuna, during his service in the Portuguese Restoration War between 1657 and 1665, a period that coincided with the final years of Philip IV’s reign. Throughout this time, the duke remained at the front, risking his life and contributing to the mobilization of soldiers and resources. His career serves as a case study to challenge and nuance historiographical claims about the alleged disinterest and fatigue of the nobility regarding military service in the early modern period. Moreover, the case of the 5th Duke of Osuna sheds light on the dynamics of a conflict largely marked by military inaction, owing to the priority that the Spanish monarchy gave to the Catalan War (1640–1659), as well as to the attempts of some officers to carry out military operations that might reinvigorate a war that had already last longer than expected. The research draws on documentary sources held in the following institutions: Archivo General Fundación Casa Medina Sidonia, Archivo General de Militar de Madrid, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico de Nobleza, Archivo Municipal de Osuna, Archivo del Museo Naval, Biblioteca de Francisco Zabálburu, and the Biblioteca Nacional de España.

Keywords: Osuna; Philip IV of Spain; Portugal; nobility; war.

Para citar este artículo: Javier H. ALCÁZAR MIRAGAYA: “«Bueno ha andado el negro»: El servicio militar de Gaspar Téllez-Girón y Sandoval, V duque de Osuna, en la guerra de Portugal (1657-1665)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 14, N° 29 (2025), pp. 129-152.

Recibido 31/04/2025

Aceptado 10/09/2025

**«Bueno ha andado el negro»:
El servicio militar de Gaspar Téllez-Girón y Sandoval,
V duque de Osuna, en la guerra de Portugal (1657-1665)**

Javier H. Alcázar Miragaya
Universidad Complutense de Madrid
javalcaz@ucm.es

Introducción

Desde mediados del Quinientos se estaba extendiendo en Europa una generalizada falta de entusiasmo del estamento nobiliario hacia sus obligaciones militares.¹ En opinión de Bernardino de Escalante, este fenómeno se contraponía a la propia naturaleza innata de la nobleza, ya que los títulos nobiliarios eran gracias reales concedidas por los servicios militares.² Esta falta de interés por las armas se trataba de un proceso motivado por la «domesticación» de la nobleza y su preferencia por conseguir gracias y mercedes reales mediante métodos con los que no era necesario arriesgar la vida, es decir, las actividades burocráticas, cortesanas o políticas.³ Frente a este cambio de tendencia, fray Alonso de Villarroel, si bien defendía el vínculo entre la nobleza y las armas, entendía que la transición hacia las letras debía producirse de forma progresiva.⁴ La Corona, por su parte, era la primera interesada en tener una nobleza acomodada en la corte. De hecho, recurrió a diferentes alternativas para sacar adelante los servicios de *auxilium* sin necesidad de que los nobles tuvieran que acudir

¹ José Antonio Maravall, *Poder, honor y élites en el siglo XVII* (Siglo XXI, 1984), 201-214.

² Bernardino de Escalante, *Diálogos del arte militar*, ed. Raquel Martín Polín (Ministerio de Defensa, 2002), 201-202.

³ Adolfo Carrasco Martínez, «Guerra y virtud nobiliaria en el Barroco: Las Noblezas de la Monarquía Hispánica frente al fenómeno bélico (1598-1659)», en *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar (1500-1700)*, coord. Enrique García Hernán y Davide Maffi (Albatros, 2017), 135-162; Juan Hernández Franco y Sebastián Molina Puche, «El retraimiento de la nobleza castellana con motivo de la guerra franco-española (1635-1648): El ejemplo contrapuesto del Reino de Murcia», *Cuadernos de Historia Moderna* 29 (2004): 111-130.

⁴ Juan Hernández Franco y Francisco Precioso Izquierdo, «¿De la cultura de las armas a la cultura de las letras? Discusión intelectual y evolución del ideal nobiliario en la España Moderna», en *La cultura de la espada: De honor, duelos y otros lances*, coord. Raquel Sánchez García y José Antonio Guillén Berrendero (Dykinson, 2019), 193.

personalmente al frente.⁵ Así, por ejemplo, quedó reflejado en una consulta del Consejo de Guerra en 1639:

[...] en las ocasiones presentes [...] V.M. se tenia por mejor servido pues que aunque no habian acudido por sus personas se entiende que acuden con gente y con otros socorros segun la forma y disposicion que V.M. ha mandado poner a proposicion de la hacienda y estado de cada uno haciendo clases de mayores y medianos y menores.⁶

Frente a esta relajación de los valores militares, algunos tratadistas como Álamos Barrientos o fray Gregorio de Pedrosa aconsejaron que se estimulara al estamento nobiliario en la defensa de la monarquía hispánica mediante la concesión de gracias y mercedes.⁷ En esta misma línea, ya en el siglo XVII, se pronunció el conde-duque de Olivares, para quien la nobleza había perdido su vocación y se dedicaba plenamente a la vida contemplativa.⁸ Por ello, el conde-duque aconsejó a Felipe IV la constitución de los Estudios Reales en Madrid y varias academias en el reino de Castilla en aras de formar una futura generación de nobles leales al servicio de la Corona.⁹ Sus propuestas, si bien se llevaron a cabo mayormente, terminaron por fracasar. El problema fue su falsa creencia de que el estamento nobiliario renunciaría a su modo de vida sustentado en los privilegios, que determinaban tanto su rango social como sus oportunidades de ascenso, a cambio de otro.¹⁰

Este debate sobre la implicación de la nobleza en la carrera militar ha salpicado a la historiografía. Algunos expertos como Irving A. A. Thompson,¹¹ Antonio

⁵ José Contreras Gay, «La reorganización militar en la época de la decadencia española (1640-1700)», *Millars: Espai i Historia* 26 (2003): 131-154; y José Contreras Gay, «El siglo XVII y su importancia en el cambio de los sistemas de reclutamiento durante el Antiguo Régimen», *Studia Historica: Historia Moderna* 14 (1996): 141-154.

⁶ «Consulta del Consejo de Guerra», Madrid, 19 de diciembre de 1639, sin folio [fol.], expediente [exp.] 36, legajo [leg.] 7155, Consejos, Archivo Histórico Nacional [AHN].

⁷ Sobre este debate de la época, véase Agustín Jiménez Moreno, «Nobleza, guerra y servicio a la Corona: Los caballeros de hábito en el siglo XVII» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011), 77 ss.

⁸ John H. Elliott, *El conde-duque de Olivares: El político en una época de decadencia*, trad. Teófilo de Lozoya (Crítica, 2012), 199.

⁹ Adolfo Carrasco Martínez, «Los estudios reales del Colegio Imperial de Madrid y otros proyectos educativos de Olivares», *Cuadernos de Investigación Histórica* 26 (2009): 99-121.

¹⁰ Antonio Jiménez Estrella, «Servicio y mérito en el ejército de Felipe IV: La quiebra de la meritocracia en época de Olivares», en *Mérito, venalidad y corrupción en España y América: Siglos XVII y XVIII*, coord. Pilar Ponce Leiva y Francisco Andújar Castillo (Albatros, 2016), 91-113.

¹¹ Irving A. A. Thompson, *Guerra y decadencia: Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, trad. Jordi Beltrán Ferrer (Crítica, 1981); y Thompson, «Consideraciones sobre el papel de la nobleza como recurso militar en la España Moderna», en *Los nervios de la guerra: Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII): Nuevas perspectivas*, coord. Antonio Jiménez Estrella y Francisco Andújar Castillo (Comares, 2007), 15-36.

Domínguez Ortiz,¹² Elena Postigo Castellanos¹³ y Robert A. Stradling¹⁴ han sugerido que la nobleza se mostró generalmente reticente a contribuir con recursos y hombres cuando la Corona lo requería. Por el contrario, autores como David García Hernán,¹⁵ Davide Maffi,¹⁶ Agustín Jiménez Moreno,¹⁷ Antonio Jiménez Estrella¹⁸ y Antonio José Rodríguez Hernández¹⁹ han constatado que el estamento nobiliario continuó desempeñando una importante contribución ocupando cargos en el alto mando o recabando soldados y recursos, entre otros ejemplos, siempre que la Corona lo demandaba,

¹² Antonio Domínguez Ortiz, *Política y hacienda de Felipe IV* (Editorial de Derecho Financiero, 1960); y Domínguez Ortiz, «La movilización de la nobleza castellana en 1640», *Anuario de Historia del Derecho Español* 25 (1995): 799-825.

¹³ Elena Postigo Castellanos, «Notas para un fracaso: La convocatoria de las Órdenes Militares, 1640-1645», en *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (siglos XIII-XVIII)* (Casa de Velázquez; Instituto de Estudios Manchegos, 1989), 397-414.

¹⁴ Robert A. Stradling, *Felipe IV y el gobierno de España 1621-1665* (Cátedra, 1989).

¹⁵ David García Hernán, «Felipe II y el levantamiento de tropas señoriales», en *Felipe II (1527-1598): Europa y la Monarquía Católica*, dir. José Martínez Millán (Parteluz, 1998), 2:333-344; García Hernán, «La función militar de la nobleza en los orígenes de la España Moderna», *Gladius* 20 (2000): 285-300; García Hernán, «Guerra, Monarquía y nobleza reclutadora a finales del siglo XVIII: El regimiento de voluntarios de Castilla del duque del Infantado», en *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, coord. Agustín Guimerá Ravina y Víctor Peralta Ruiz (Fundación Española de Historia Moderna, 2005), 2:705-730.

¹⁶ Davide Maffi, *En defensa del Imperio: Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)* (Actas, 2014); y Maffi, *Los últimos tercios: El ejército de Carlos II* (Desperta Ferro, 2020).

¹⁷ Agustín Jiménez Moreno, «Poder central y poderes locales: El cumplimiento de la convocatoria de los caballeros de hábito del año 1640 en Jerez de la Frontera», en *Tradición versus innovación en la España Moderna*, coord. Juan Jesús Bravo Caro y Siro Villas Tinoco (Universidad de Málaga, 2009), 2:705-728; Jiménez Moreno, «Las repercusiones de la guerra sobre los privilegiados y la asistencia al monarca: El Escuadrón de la Nobleza (1641-1643)», *Estudios Humanísticos: Historia* 10 (2011): 71-94; Jiménez Moreno, «Nobleza y reclutamiento durante el ministerio del conde duque de Olivares: La participación de la aristocracia castellana en la defensa de la Monarquía (1635-1638)», *Magallánica* 2 (2015): 61-90; Jiménez Moreno, «¿Imposición o colaboración? D. Rodrigo de Silva y Mendoza, cuarto duque de Pastrana, un noble en la España del Barroco (1631-1641)», *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* 8, n.º 34 (2017): 411-438; Jiménez Moreno, *Monarquía, aristocracia y reclutamiento en el siglo XVII: La formación de regimientos nobiliarios durante el ministerio del Conde Duque de Olivares (1632-1643)* (Universidad de Valladolid, 2018); y Jiménez Moreno, «La actitud de la nobleza ante el hecho bélico durante los Austrias, ¿apatía o compromiso?», en *Pensar la Monarquía y gobernarla: Cultura política en la Monarquía de España. Teorías y prácticas*, ed. Adolfo Carrasco Martínez y María Luz González Mezquita (Universidad Nacional de la Plata, 2023), 223-260.

¹⁸ Antonio Jiménez Estrella, «Porque es preciso que haya caballería: El plan de los duques de Medina Sidonia para la movilización de una fuerza permanente de jinetes en Andalucía (1634-1640)», *Chronica Nova* 40 (2014): 25-52; y Jiménez Estrella, «La memoria de servicios militares pasados para justificar nuevas campañas de reclutamiento en las ciudades castellanas: La jornada real de 1635», *Cuadernos de Historia Moderna* 49, n.º 1 (2024): 47-70.

¹⁹ Antonio José Rodríguez Hernández, «Los servicios de la nobleza y el reclutamiento señorial en Andalucía durante la segunda mitad del siglo XVII», en *Los señoríos en la Andalucía Moderna: El marquesado de los Vélez*, coord. Francisco Andújar Castillo y Julián Pablo Díaz López (Universidad de Almería, 2007), 639-654; Rodríguez Hernández, *Los tambores de Marte: El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)* (Universidad de Valladolid, 2011); Rodríguez Hernández, «Servir al rey con hombres: Recompensas concedidas a élites y representantes del rey por su colaboración en el reclutamiento (1613-1700)», en *Servir al rey en la monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, ed. Alicia Esteban Estríngana (Sílex, 2012), 415-433; y Rodríguez Hernández, «Aristocracia y ejército a mediados del siglo XVII: El papel intermediario de la nobleza en el reclutamiento durante la crisis de 1658-59», *Tiempos Modernos* 10, n.º 40 (2020): 315-339.

especialmente en el Seiscientos, cuando la monarquía hispánica se encontraba en su momento más comprometido por la diversidad de frentes abiertos. Además, estos últimos autores han resaltado que la falta de entusiasmo por las armas no fue homogénea dentro del estamento nobiliario, pues mientras los grandes y títulos se mostraron algo más reacios por su preferencia y compromiso por la vida política y cortesana, los hidalgos y nuevos miembros de la nobleza se posicionaron generalmente a favor. No obstante, las contribuciones de la nobleza no eran a cambio de nada. Si el rey quería que el estamento se implicara de algún modo, debía conceder algún tipo de ayuda o compensación que facilitase sus obligaciones militares. Aunque la Corona fuese la máxima autoridad, no podía recurrir a la imposición, sino que debía buscar el diálogo y la negociación. En definitiva, se trataba de una relación basada en la reciprocidad.²⁰

El presente artículo ahonda en la implicación de la nobleza en la guerra tomando como caso práctico las contribuciones militares del V duque de Osuna, Gaspar Téllez-Girón y Sandoval (1624-1694), durante los años que sirvió en la guerra de Portugal, entre 1657 y 1665. Se pretende no solo manifestar el servicio que algunos nobles hacían en la carrera de las armas, sino también cómo acudían al socorro de la Corona con servicios que, incluso, llegaban a endeudar unas haciendas señoriales en una situación ya de por sí comprometida debido al elevado gasto suntuario o la política matrimonial, entre otras razones.²¹ Asimismo, este estudio profundiza en la figura de don Gaspar durante la última década del reinado de Felipe IV, periodo biográfico del duque sobre el que apenas se tienen referencias historiográficas aun cuando supuso el punto de partida de su posterior trayectoria ministerial en tiempos de Carlos II, momento en que ocupó cargos de importancia como el virreinato de Cataluña, la gobernación de Milán, una plaza en el Consejo de Estado y las presidencias de Aragón y de Órdenes.²² Para llevar a cabo estos objetivos, el trabajo se apoya en la documentación consultada en los siguientes archivos y bibliotecas: Archivo General Fundación Casa Medina Sidonia (AGFCMS), Archivo General de Militar de Madrid (AGMM), Archivo General de Simancas (AGS), Archivo Histórico Nacional (AHN), Archivo Histórico de Nobleza (AHNOB), Archivo Municipal de Osuna (AMO), Archivo del Museo Naval (AMN), Biblioteca de Francisco Zabálburu (BFZ) y Biblioteca Nacional de España (BNE).

Conviene matizar que la trayectoria militar de don Gaspar no fue excepcional en su familia. El *auxilium* a la Corona estaba fuertemente arraigado en la Casa de Osuna.

²⁰ Alicia Esteban Estríngana, «El servicio: Paradigma de relación política en los siglos XVI y XVII», en *Servir al rey en la monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, ed. Alicia Esteban Estríngana (Sílex, 2012), 11-45.

²¹ David García Hernán, *La aristocracia en la encrucijada: La alta nobleza y la monarquía de Felipe II* (Universidad de Córdoba, 2000); Bartolomé Yun Casalilla, *La gestión del poder: Corona y economía aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)* (Akal, 2002).

²² Para más cuestiones de la vida del V duque de Osuna, véase Lorna Jury Gladstone, «Aristocratic landholding and finances in seventeenth-century Castile: The case of Gaspar Téllez Girón, duke of Osuna (1656-1694)» (tesis doctoral, University of Virginia, 1977).

De hecho, tratándose de una de las principales rentas del reino, su implicación fue generalmente mayor con respecto a otras casas nobiliarias.²³ Destaca la carrera militar del fundador de la casa, Pedro Girón, maestre de Calatrava, en tiempos de Enrique IV y la participación de los primeros condes de Urueña en la guerra de Granada (1482-1492).²⁴ También el I duque de Osuna acudió al frente durante la rebelión de las Alpujarras (1568-1571)²⁵ y, más tarde, reclutó hombres en sus estados para la empresa de la Armada Invencible.²⁶ Precisamente en esta misma flota participó su hijo y sucesor, el futuro II duque, quien se alistó voluntariamente en el Galeón de San Marcos.²⁷ El III duque, por su parte, fue agraciado con el Toisón de Oro por su destacado servicio en Flandes durante la primera década del Seiscientos.²⁸ El padre de don Gaspar, el IV duque, si bien no acudió personalmente al campo de batalla, se destacó por encima de otros nobles enviando centenares de soldados y recursos en las distintas contiendas habidas en el reinado de Felipe IV.²⁹ Con estos precedentes, no sorprende la vocación militar del V duque. Una vocación que incluso fue transmitida a otros descendientes de la casa, como sus hijos, el VI duque y el conde de Pinto (luego VII duque), quienes sirvieron en la guerra de sucesión española (1701-1714),³⁰ así como al IX duque, que desarrolló una dilatada carrera militar a lo largo de su vida.³¹

En cuanto a la estructura del artículo, se ha creído conveniente dividir el texto en cuatro epígrafes que, en esencia, siguen la trayectoria militar del V duque en la contienda portuguesa. En el primer apartado se analizan las circunstancias en que don Gaspar asumió la titularidad de la casa ducal al objeto de averiguar sus posibles motivaciones para servir en el conflicto portugués, así como la situación vivida en los señoríos y hacienda de la casa. En el segundo apartado se abordan sus primeros años de servicio en Extremadura y de qué manera comenzó a despuntar dentro del generalato para aspirar

²³ Ignacio Atienza Hernández, *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna: La Casa de Osuna, siglos XV-XIX* (Siglo XXI, 1987), 350-351.

²⁴ Francisco Javier Aguado González, «El ascenso de un linaje castellano en la segunda mitad del siglo XV: Los Téllez-Girón, condes de Urueña. El origen del señorío de Osuna» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1991).

²⁵ Jerónimo Gudiel, *Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes* (Alcalá de Henares: Imprenta Real, 1577), 123.

²⁶ «Reclutamiento de doscientos soldados por el duque de Osuna», Madrid, 24 de abril de 1586, fols. 96r-97r, tomo [t.] 8, Depósito Histórico, 6661.803, Archivo General de Militar de Madrid [AGMM]. Además, envió cereales para el racionamiento de las tropas; véase «Exención de la saca de trigo de propiedad del duque de Osuna en 1587», Madrid, 20 de noviembre de 1587, s. fol., t. 10, Depósito Histórico, 6663.144, AGMM.

²⁷ Javier H. Alcázar Miragaya, «“Los dos Girones que oy os honran tanto”: El II duque de Osuna y la memoria del linaje», *Tiempos Modernos* 15, n.º 50 (2025): 89.

²⁸ Luis M. Linde, *Don Pedro Girón, duque de Osuna: La hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII* (Encuentro, 2005), 47-55.

²⁹ Javier H. Alcázar Miragaya, «Un Girón entre prodigios: La Casa de Osuna en tiempos del IV duque, Juan Téllez-Girón y Enríquez de Ribera (1597-1656)» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2025).

³⁰ Aitor Díaz Paredes, *Almansa: 1707 y el triunfo borbónico en España* (Desperta Ferro, 2022), 117, 286.

³¹ Francisco Javier Gutiérrez Núñez, «El IX duque de Osuna: Político, militar y mecenas (1756-1807)», en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)* (Deimos, 2003), 1:103-120.

a cargos de mayor responsabilidad. En el tercero y el cuarto epígrafes, que están estrechamente relacionados, se dedica espacio al tiempo que tomó el mando de los operativos militares en la capitanía general de Castilla la Vieja, con sus luces y sus sombras. El artículo termina con unas conclusiones donde se hace un balance general de las cuestiones analizadas a lo largo del trabajo.

Un noble entusiasmado por la guerra

En enero de 1657, apenas tres meses después de haber sucedido en la titularidad de la Casa de Osuna, don Gaspar manifestó a Felipe IV su intención de servir en la guerra de Portugal.³² No era, sin embargo, la primera vez que el duque mostraba interés por la carrera militar. En 1653, cuando todavía era marqués de Peñafiel, comunicó su deseo de ocupar la capitanía general del Ejército de Extremadura, pero sus padres se negaron por temor a que pereciera en el campo de batalla y la casa ducal quedara sin descendencia.³³ Un año más tarde, su nombre sonó para ocupar la capitanía general de la Caballería de Cataluña, pero fue descartado porque se requería de alguien con mayor experiencia en el puesto.³⁴ Don Gaspar estuvo cerca de cumplir su deseo en 1655, cuando fue nombrado general de la Caballería de Milán y, más tarde, capitán general de la Armada del Mar Océano. Empero, no llegó a tomar posesión de ninguno de los dos cargos, de nuevo por la insistencia de sus progenitores. Además, meses después se anunció que marcharía al reino de Sicilia con ocasión del nombramiento de su padre como virrey. La idea era que el joven fuera cogiendo experiencia político-militar como general de las galeras sicilianas y, en un futuro, sucediera en el cargo virreinal. Para su desgracia, los planes se truncaron cuando su padre falleció en Palermo al año siguiente y, en consecuencia, se produjo la sucesión en la casa ducal.³⁵ El rey llegó a ofrecer el virreinato a don Gaspar, pero este lo rechazó porque, según dijo, prefería servir en el conflicto portugués.³⁶

Sin la tutela de sus progenitores, el flamante duque vio la oportunidad para llevar a cabo la empresa que llevaba años deseando. Además de manifestar al rey su deseo de

³² Antonio Paz y Meliá, ed., *Avisos de Jerónimo de Barrionuevo* (Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello, 1893), 3:176.

³³ Carta de Pedro de Barreda Ceballos al duque del Infantado, Madrid, 28 de junio de 1653, fol. 2r, exp. 3, D. 8, CT. 16, Osuna, Archivo Histórico de Nobleza [AHNOB].

³⁴ Consulta del Consejo de Guerra, Madrid, 11 de noviembre de 1654, s. fol., leg. 1849, GYM, Archivo General de Simancas [AGS].

³⁵ Javier H. Alcázar Miragaya, «“La mayor ofensa que a V.M. y a la República se hace”: El destierro de Gaspar Téllez-Girón y Sandoval, III duque de Uceda y futuro V duque de Osuna (1651-1652)», *Tiempos Modernos* 13, n.º 46 (2023): 113.

³⁶ *Examen jurídico en defensa de la justicia y memorial que al rey nuestro señor hace un sujeto* (Compostela: Imprenta de la viuda de Juan Bautista de San Clemente y Farfán, 1684), fol. 7r.

servir en el frente, se ofreció a reclutar 740 infantes en sus estados.³⁷ Felipe IV aceptó sin paliativos su generosa oferta. Sin embargo, pronto fue evidente que difícilmente lograría un reclutamiento tan elevado, por lo que sólo acabó reuniendo 508 hombres. A pesar de todo, no era una cifra despreciable, máxime si se tiene en cuenta los antecedentes del señorío. Desde que España y Francia entraran en guerra en 1635,³⁸ los estados de la casa en Andalucía, y en menor medida en Castilla la Vieja,³⁹ acudieron con hombres a las continuas demandas de la Corona a lo largo de las décadas, coincidiendo con la titularidad del IV duque, quien, a su vez, tenía la difícil tarea de gestionar los recursos de una casa inmersa en concurso de acreedores.⁴⁰ Si a esto se le suman el alojamiento de tropas, lo que conllevaba una inestabilidad social que forzaba a que algunos vecinos se mudaran a otras localidades cercanas,⁴¹ así como la peste que asoló a Andalucía en la década de 1650,⁴² los estados de la casa encontraban en retroceso demográfico, por no hablar de que las arcas de las distintas villas estaban en números rojos.⁴³ Incluso durante los años que don Gaspar se encontró en el frente, el señorío continuó enviando milicias a la guerra de Cataluña.⁴⁴

Volviendo al contingente reunido en 1657, en un primer momento estaba previsto que los infantes fueran dispuestos en ocho compañías, pero más tarde se decidió que quedaran comprendidos en un único tercio bajo el mando del maestro de campo Rodrigo Girón, tío del duque.⁴⁵ Probablemente la elección de un pariente de don Gaspar no fuera algo casual, ya que se daba por entendido que su implicación sería mayor que la de un oficial real a la hora de conseguir que los hombres llegaran al frente en las mejores condiciones. Además, y no menos importante, estos efectivos prestarían mejor servicio bajo

³⁷ «Acta del cabildo», Osuna, 23 de marzo de 1657, fol. 456v, t. 25, Actas Capitulares, Archivo Municipal de Osuna [AMO].

³⁸ Robert A. Stradling, «“Las dos grandes luminarias de la tierra”: España y Francia en la política de Olivares», en *La España del conde-duque de Olivares*, coord. John H. Elliott y Ángel García Sanz (Universidad de Valladolid, 1990), 129-160.

³⁹ Carlos Mier Leal, *Urueña y su historia: Desde los orígenes al siglo XVIII* (Diputación Provincial de Valladolid, 2013), 207-208.

⁴⁰ Ignacio Atienza Hernández, «La quiebra de la nobleza castellana en el siglo XVII: Autoridad real y poder señorial. El secuestro de los bienes de la Casa de Osuna», *Hispania* 44, n.º 156 (1984): 49-81.

⁴¹ Así consta que sucedió en la villa de La Puebla de Cazalla; véase Francisco Javier Hernández Navarro y Zsafer Kalas Porras, «Abusos y desórdenes de una villa del Antiguo Régimen: Alojamientos de soldados en la Puebla de Cazalla (1664)», en *La Puebla de Cazalla: Una villa centenaria, una villa con historia. V centenario de la Carta-Puebla (1502-2002)*, coord. José Cabello Núñez y Francisco Javier Gutiérrez Núñez (El Viso, 2010), 263-274.

⁴² La peste tuvo importantes estragos en la villa de Osuna; véase Ángeles Pisón Casares, «La mortalidad en Osuna (1628-1660): Aproximación a las causas», en *Enfermedad y muerte en América y Andalucía (siglos XVI-XX)*, coord. José J. Hernández Palomo (CSIC; Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2004), 71-118.

⁴³ En 1641, por ejemplo, el cabildo de Osuna tuvo que pedir un donativo a sus vecinos para hacer frente a un reclutamiento de 146 infantes porque no disponía de los fondos económicos suficientes; véase Acta del cabildo, Osuna, 9 de abril de 1641, fols. 309v-310v, t. 23, Actas Capitulares, AMO.

⁴⁴ En 1658, el cabildo de Osuna aprobó el envío de 30 milicianos a Cataluña; véase Acta del cabildo, Osuna, 13 de abril de 1658, fol. 501r, t. 25, Actas Capitulares, AMO.

⁴⁵ Rodríguez Hernández, «Los servicios de la nobleza», 643.

el mando de un representante de la Casa de Osuna que el de otra persona sin ninguna vinculación con ella. En cualquier caso, tan pronto se terminó el reclutamiento de dichos 508 hombres, a los cuales se sumaron más tarde otros 100 hombres ofrecidos por el duque de Medinaceli,⁴⁶ don Gaspar partió con el contingente hasta la frontera portuguesa para tomar posesión de su reciente cargo de general de la Caballería de Extremadura.⁴⁷

Si el reclutamiento de levases en los estados significó un desembolso de 200 000 ducados para las arcas señoriales,⁴⁸ costear la presencia del duque en el frente no fue muy distinto, pues había que mantener el séquito de criados que debían servirle diariamente mientras permaneciera allí.⁴⁹ Por ejemplo, se tiene constancia de que Osuna tuvo que extraer de su mayorazgo 5702 reales para realizar su jornada a Badajoz.⁵⁰ Por otra parte, también debía de asumir los gastos que significaban los alimentos correspondientes a su esposa e hijas. Para hacerse idea de lo que esto suponía, baste decir que, según lo dispuesto en las capitulaciones matrimoniales, firmadas en 1642, don Gaspar debía pasar a su mujer, doña Felice de Sandoval, III duquesa de Uceda, una renta de 10 000 ducados anuales de por vida.⁵¹ Durante los tres primeros años de servicio militar de su marido, la duquesa permaneció en la villa de Osuna a cargo de la gobernación del señorío.⁵² Aunque la mayor parte del tiempo se encontró en campaña, don Gaspar realizó alguna visita puntual a su mujer e hijas. En 1658 se le dispensó licencia para que pudiese estar junto a doña Felice mientras se recuperaba de las secuelas de un mal parto.⁵³ El duque recibió otra licencia en 1661 para acompañar a su familia a Madrid, donde entraron con una gran pompa que, según una gaceta de la época, significaba un gasto de 44 000 ducados para la hacienda señorial. Desde entonces, doña Felice y sus hijas permanecieron en la corte bajo el cuidado de su madre, la duquesa viuda de Lerma.⁵⁴

⁴⁶ Antonio José Rodríguez Hernández y María Patricia Rodríguez Rebollo, «Entre la guerra y la paz: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668)», en *Iberismo: Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual y otros estudios sobre Extremadura*, coord. Felipe Lorenzana de la Fuente y Francisco J. Mateos Acacibar (Sociedad Extremeña de Historia, 2008), 145-146.

⁴⁷ Carta del marqués de Villarrubia a su hermano, Madrid, 7 de abril de 1657, f. 88r, Ms. 73/28, leg. 43, Vargas Ponce, Archivo del Museo Naval.

⁴⁸ Así lo indicó años más tarde el rey; véase la Facultad real de Felipe IV al duque de Osuna, Madrid, 13 de marzo de 1661, fols. 1r-15v, D. 27, C. 16, Osuna, AHNOB.

⁴⁹ Por ejemplo, solicitó una ayuda económica para que siete pajes suyos pudieran acompañarle al frente; véase fol. 166v, lib. 252, GYM, AGS.

⁵⁰ «Administración de los cortijos y otras posesiones del duque de Osuna hechas por Andrés de Varela», s. l., 1657-1659, fol. 34v, D. 201, C. 1518, Osuna, AHNOB.

⁵¹ «Capitulaciones matrimoniales y escrituras referentes al matrimonio de Gaspar Téllez-Girón, duque de Osuna, con Felice de Sandoval, duquesa de Uceda», Madrid, 2 de marzo de 1642, fols. 11r-v, D. 38-39, C. 15, Osuna, AHNOB.

⁵² Prueba de ello son las provisiones señoriales que despachó en ausencia de su marido; véase las Provisiones de la duquesa de Osuna, Osuna, 1657-1658, fols. 465r, 459r, 519r-520r, t. 25, Actas Capitulares, AMO.

⁵³ Paz y Meliá, *Avisos de Jerónimo*, 4:146-148. Su llegada a la villa de Osuna debió de producirse antes de primavera, ya que la primera referencia documental de su presencia allí es de principios de marzo; véase la Provisión del duque de Osuna, Osuna, 9 de marzo de 1658, fol. 498r, t. 25, Actas Capitulares, AMO.

⁵⁴ «Gaceta», s. l., 1661, s. fol., D. 181, G. D. 11, 221, Altamira, Biblioteca de Francisco Zabálburu [BFZ].

Aunque su familia directa estuviera en Madrid, don Gaspar no estuvo solo en el frente: estuvo acompañado por su hijo espurio Juan Girón, fruto de una relación extramatrimonial desconocida, a quien consiguió una capitania de infantería y de caballería en el tiempo que estuvo sirviendo en la guerra;⁵⁵ y su tío, Rodrigo Girón, de quien ya se dijo que fue nombrado maestro de campo y quien le ayudó en el reclutamiento de soldados en sus estados en 1657.

A sabiendas del enorme coste que significaba todo esto para la casa ducal, el monarca atendió a la demanda de don Gaspar para eximirle del servicio de lanzas mientras permaneciera sirviendo en la guerra.⁵⁶ De igual modo, en 1661 se le dispensó una facultad real para enajenar algunos oficios concejiles de la villa de Osuna.⁵⁷ Un año después, con ocasión del asedio de Badajoz, que motivó la llegada al frente del valido Luis de Haro, recibió el encargo de reclutar una leva de 200 hombres en sus estados para reforzar los efectivos del ejército de Extremadura; a cambio, se le concedió una ayuda de 6000 ducados con la que poder costear su vestuario, envío y manutención hasta llegar al frente.⁵⁸ Además, sus vasallos ofrecieron algunas partidas de dinero a la Corona.⁵⁹ Para hacerse idea del gran desembolso que significaron todos estos gastos para la casa ducal, sírvase de ejemplo lo que don Gaspar señaló en un pleno del Consejo de Estado en 1678 —fue nombrado consejero cuatro años antes—, cuando se habló de la posibilidad de que la nobleza sirviera con un donativo pecuniario:

El duque de Osuna dixo que sus estados están a los pies de Vuestra Magestad, por obligación y gusto, y de nuevo los vuelve a poner a ellos; que el duque se halla en los mayores empeños, [...] habiendo levantado, vestido y sustanciado a su costa dos tercios, que sirvieron uno en la campaña de Olivenza, y otro la de Jelves, los años de cinquenta y siete, y cinquenta y ocho [...].⁶⁰

Tan solo unos meses después de llegar a Extremadura, don Gaspar fue elogiado por su colaboración en el asedio de Juromenha.⁶¹ Se trataba de una ofensiva emprendida por los españoles tras el infructuoso intento portugués de atacar Badajoz y romper el

⁵⁵ Jiménez Moreno, «La actitud de la nobleza», 245-246.

⁵⁶ Fol. 170v, lib. 252, GYM, AGS. Años más tarde se volvió a confirmar esta merced; véase la Cédula real de Felipe IV al duque de Osuna, El Pardo, 15 de enero de 1661, fols. 1r-3r, D. 26, C. 16, Osuna, AHNOB.

⁵⁷ Facultad real de Felipe IV al duque de Osuna, Madrid, 13 de marzo de 1661, fols. 1r-15v, D. 27, C. 16, Osuna, AHNOB. Al respecto, véase «Memorial del duque de Osuna», s. l., marzo de 1661 y septiembre de 1662, s. fol., legs. 1383 y 1390, CCA, AGS.

⁵⁸ Papel de D. Diego Sarmiento al secretario Juan Bautista Arespacochaga, Madrid, 6 de julio de 1662, s. fol., leg. 2001, GYM, AGS. Agradezco a Agustín Jiménez Moreno que me facilitara la referencia.

⁵⁹ Acta del cabildo, Osuna, 11 de marzo de 1658, fols. 496v-497r, t. 25, Actas Capitulares, AMO.

⁶⁰ Feliciano Barrios, «El Consejo de Estado de la monarquía española (1521-1812): Estudio histórico-jurídico» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1983), 3:251.

⁶¹ Gonzalo Crespi de Valldaura y Bosch Labrús, ed., *Diario del señor D. Cristóbal Crespi desde el día en que fue nombrado presidente del Consejo de Aragón* (Boletín Oficial del Estado, 2012), 160; Paz y Meliá, *Avisos de Jerónimo*, 3:302.

cercos que se cernían sobre Olivenza, plaza que finalmente cayó en manos de los primeros.⁶² A pesar de su buena entrada en la contienda, Osuna pronto sucumbió al tedio que imperaba en el frente extremeño. La prioridad de Madrid por la guerra de Cataluña⁶³ hizo que las acciones militares en el limes portugués fueran escasas y poco fructíferas. La nobleza se mostraba generalmente poco entusiasmada por contribuir a esta contienda —todo lo contrario que por acudir al Principado— ya no solo por la inacción bélica, sino por la falta de fondos y suministros precisos para emprender cualquier campaña militar, lo que forzaba a que, ocasionalmente, algunos oficiales metieran mano en las arcas públicas, traficaran con algunos productos o realizaran pillajes en las zonas fronterizas.⁶⁴ De hecho, don Gaspar recibió varias amonestaciones del Consejo de Estado por haber realizado algunas incursiones de este calibre⁶⁵ y criticó al alto mando el mal estado de las fuerzas que estaban bajo su autoridad como general de caballería.⁶⁶

Primeros años en el frente

Al principio de la campaña de 1658, el duque de Osuna tenía una buena reputación en la opinión pública tras haber cortado el paso a los portugueses en su intento por avanzar hacia Valencia de Alcántara⁶⁷ y tomar una atalaya enemiga que serviría de punta de lanza para futuras avanzadillas en territorio luso.⁶⁸ Incluso, Felipe IV le dedicó algunos halagos al enterarse de la noticia. En un banquete en palacio, el rey comentó que «bueno ha andado el negro», lo que, según el gacetillero Barrionuevo, hacía referencia al sobrenombre que las damas de palacio habían puesto a don Gaspar por su característica tez oscura.⁶⁹ Las buenas noticias, sin embargo, acabaron pronto. Más tarde, el duque de San Germán,⁷⁰ capitán general de Extremadura, escribió a Madrid informando de una posible ofensiva portuguesa para resarcirse de la pérdida de Olivenza del año anterior. Las sospechas del general italiano pronto se hicieron realidad. En julio, un contingente

⁶² Maffi, *En defensa del Imperio*, 146-147.

⁶³ Raquel Camarero Pascual, «La Guerra de Recuperación de Cataluña y la necesidad de establecer prioridades en la Monarquía Hispánica (1640-1643)», en *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar (1500-1700)*, coord. Enrique García Hernán y Davide Maffi (Fundación Mapfre; CSIC, 2006), 1:323-358.

⁶⁴ Fernando Cortés Cortés, *El Real Ejército de Extremadura en la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)* (Universidad de Extremadura, 1985), 46-51; David Martín Marcos, *Gente de raya: Frontera, amenaza y comunidad entre la Monarquía Hispánica y Portugal, 1640-1715* (Marcial Pons, 2025), 107 ss.

⁶⁵ Paz y Meliá, *Avisos de Jerónimo*, 4:123-124, 126-127.

⁶⁶ Carlos M. Sánchez Rubio, «“Tomar lenguas”: Sistemas de información y propaganda en una ciudad asediada. Badajoz, 1658» (tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2022), 40.

⁶⁷ Paz y Meliá, *Avisos de Jerónimo*, 4:148.

⁶⁸ Paz y Meliá, 4:178.

⁶⁹ Paz y Meliá, 4:179.

⁷⁰ Javier Revilla Canora, «Un noble napolitano en la Guerra de Portugal: Francesco Tuttavilla, duque de San Germán, general del ejército de Extremadura», en *Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, ed. Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos, 2015), 389-399.

encabezado por el general Joanne Mendes de Vasconcelos puso cerco a Badajoz.⁷¹ La noticia fue recibida por la corte madrileña con extrema preocupación. La ciudad pacense, además de funcionar como cuartel general del ejército español, tenía un valor estratégico. Si caía, los portugueses tendrían prácticamente vía libre para adentrarse en el corazón de Castilla.

En estas circunstancias, el monarca recurrió a su persona de máxima confianza para que asumiera el mando militar: Luis de Haro.⁷² Felipe IV esperaba que la presencia de su valido en el frente sirviera para recuperar la autoridad real y el ánimo de las tropas.⁷³ Pese a la alarma, había cierto optimismo en Madrid, pues se consideraba que, si se lograba la victoria, los lusos se encontrarían en una situación de tal vulnerabilidad que facilitaría poner fin a la rebelión en poco tiempo.⁷⁴ Antes de su jornada hacia tierras extremeñas, Haro organizó un masivo reclutamiento por todo el reino que involucró a la mayor parte de los grandes y títulos, especialmente a los andaluces, quienes reunieron un total de 1250 hombres. Don Gaspar volvió a destacarse sobre el resto de nobles por su rapidez para reforzar el tercio que había enviado el año anterior.⁷⁵ Mientras el valido organizaba este contingente, los duques de Osuna y de San Germano trataron de romper el cerco que se cernía sobre Badajoz, sin éxito. El primero incluso fue hecho prisionero durante unos instantes tras perder su caballo en una refriega, pero fue liberado por error al no haber sido identificado.⁷⁶ En octubre, después de cuatro meses de asedio, los portugueses decidieron replegarse a Elvas cuando tuvieron noticia de que Haro se aproximaba con una fuerza de trece mil soldados. Sin la presencia del enemigo, el valido entró victorioso en Badajoz sin derramamiento de sangre.⁷⁷

Pronto, en el mismo mes de octubre de 1658, los españoles se adentraron en territorio enemigo y sitiaron Elvas. Esta ciudad era crucial: si caía, se tendría vía libre hacia Lisboa. Llegar a la capital portuguesa se había convertido en la gran obsesión de Madrid, donde se tomaba como referencia la conquista del reino luso por el duque de Alba en 1580.⁷⁸ El problema, sin embargo, era que los lusos habían aprovechado la pasividad española a comienzos de la contienda para reforzar las defensas lisboetas y ganar adeptos en las zonas limítrofes con Castilla.⁷⁹ En este contexto, las dificultades para

⁷¹ Sobre la organización de tropas en Portugal durante la contienda, véase Fernando Dores Costa, «Formação da força militar durante a Guerra da Restauração», *Penélope* 24 (2001): 87-119.

⁷² Sobre el valimiento de Luis de Haro, véase Alistair Malcolm, *El valimiento y el gobierno de la Monarquía Hispánica (1640-1665)*, trad. Jesús Cuéllar (Centro de Estudios Europea Hispánica; Marcial Pons, 2019); Rafael Valladares, ed., *El mundo de un valido: Don Luis de Haro y su entorno, 1643-1661* (Marcial Pons, 2016).

⁷³ Rafael Valladares, *Felipe IV y la restauración portuguesa* (Algazara, 1994), 45-47.

⁷⁴ Lynn Williams, «Jornada de d. Luis de Haro y Guzmán a Extremadura, 1658-1659: Implicaciones para la política internacional española del momento», *Manuscripts* 31 (2013): 119-120.

⁷⁵ Rodríguez Hernández, «Los servicios de la nobleza», 642-643.

⁷⁶ Sánchez Rubio, «“Tomar lenguas”», 88.

⁷⁷ Enrique F. Sicilia Cardona, *La Guerra de Portugal (1640-1668)* (Actas, 2022), 279.

⁷⁸ Rafael Valladares, *La conquista de Lisboa: Violencia militar y comunidad política en Portugal, 1578-1583* (Marcial Pons, 2008).

⁷⁹ «Gaceta», s. l., agosto de 1641, s. fol., D. 181, GD. 11, 221, Altamira, BFZ.

tomar Lisboa eran mucho mayores en la década de 1650, por lo que los españoles tuvieron que contentarse con tomar algún enclave de menor importancia, aunque con el simbolismo necesario para moralizar a su ejército. En enero de 1659, tras cuatro meses de asedio en Elvas, los portugueses consiguieron reunir una fuerza armada de proporciones similares a la española. Ambos contendientes se enfrentaron en los alrededores de la ciudad, lo que se saldó con un fracaso para las armas del Rey Católico. Los lusos lograron romper el asedio y los españoles se batieron en retirada.⁸⁰ En la huida, don Gaspar fue herido.⁸¹ Felipe IV quiso reconocer al duque su valor en el campo de batalla asegurándole que «tendre presente siempre este servicio con deseos de gratificar».⁸²

Por el contrario, la opinión pública consideró a Osuna uno de los principales responsables de la derrota, máxime teniendo en cuenta sus desencuentros con San Germano sobre la disposición de las fuerzas de caballería durante el desarrollo de la batalla.⁸³ De hecho, Haro, quizás en un intento por salvar su crédito y no perder la gracia del rey, responsabilizó a don Gaspar de la derrota por su negativa a desplegar la caballería cuando se le ordenó.⁸⁴ Estando en el punto de mira de las críticas, fueron frecuentes las referencias a Osuna en las sátiras que circularon durante los meses siguientes, tal y como se refleja, por ejemplo, en la que se reproduce a continuación, donde es citado como duque consorte de Uceda:

Vzeda con vizarria
aqui embiste, alli acomete
ostentando valentia
pero que diablos me mete
aora a mi en cavallerias.⁸⁵

Acusado de cobarde por abandonar el campo de batalla, Haro regresó cabizbajo a la corte.⁸⁶ Pronto fue sustituido por el bastardo real, Juan José de Austria, al frente del ejército. No obstante, por mucho que la derrota le hubiese dejado en una posición de vulnerabilidad, el valido fue capaz de mantener la confianza de Felipe IV, quien le

⁸⁰ Sicilia Cardona, *La Guerra de Portugal*, 280 ss.

⁸¹ Sicilia Cardona, 290-291.

⁸² Carta de Felipe IV al duque de Osuna, Madrid, 24 de enero de 1659, fol. 205r, K-19, Colección Salazar y Castro [SyC], Real Academia de la Historia [RAH].

⁸³ Escritos en nombre del duque de Osuna, justificando sus diferencias con el duque de San Germano, Cuartel de Luis de Haro, 24 de noviembre de 1658, fols. 1r-5v, Manuscritos [Mss.] 18729/4, Biblioteca Nacional de España [BNE].

⁸⁴ Rafael Valladares, *Epistolario político de Luis de Haro (Aragón, Cataluña y Andalucía, 1644-1647 – Extremadura y Portugal, 1658-1659)* (Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2024), 444.

⁸⁵ Quintilla a don Luis de Haro sobre Elvas, s. l., s. f., fol. 33v, Mss. 2244, BNE. Otra sátira contra el duque de Osuna puede encontrarse en Fernando Bouza, *Papeles y opinión: Políticas de publicación en el Siglo de Oro* (CSIC, 2008), 144.

⁸⁶ Carta del licenciado José Gómez a Luis de Haro, s. l., 1659, fols. 95v-102r, Mss. 1430, BNE.

encomendó la tarea de encabezar las negociaciones de paz con Francia.⁸⁷ Las conversaciones con los representantes galos fueron tensas y difíciles, pero se consiguió la firma de la Paz de los Pirineos. Aunque el acuerdo disponía la prohibición de que Luis XIV asistiera a Portugal, durante los años venideros siguió prestando apoyo a pesar de las tensiones diplomáticas que surgieron con Madrid.⁸⁸ En 1660 se logró aislar más al reino luso tras la firma de otra paz con Inglaterra. Gracias a estos éxitos diplomáticos, Felipe IV creía estar más cerca de poner fin a la rebelión portuguesa.

Capitán general de Castilla la Vieja

En 1660, el Rey Católico manifestó su confianza en el duque de Osuna proveyéndole del mismo cargo que su padre don Juan había disfrutado años antes: la capitanía general de Castilla la Vieja.⁸⁹ Se trataba de un puesto de mayor responsabilidad militar y tenía por objeto organizar el reclutamiento y despliegue de las tropas apostadas en el mismo territorio.⁹⁰ La razón por la que Felipe IV agració a don Gaspar con este cargo tras la derrota de Elvas podría interpretarse de dos maneras. O bien el rey no concedió demasiado crédito a las críticas vertidas contra él, o bien, teniendo en cuenta las críticas, decidió darle una oportunidad para redimirse en otro escenario de la contienda alejado de Extremadura, o sea, las fronteras de Castilla la Vieja. Además, el monarca quiso añadirle el mando del ejército de Ciudad Rodrigo, pero declinó porque así podría concentrarse mejor en una única responsabilidad.⁹¹

Al poco tiempo de tomar posesión de la capitanía general, don Gaspar aconsejó al rey realizar algunos reajustes militares por «los riesgos a que Castilla esta espuesta por la desprebençon con que se hallan sus fronteras de todo y muy particularmente de jente». ⁹² Parecía sentirse seguro de sí mismo, no solo por la severidad con que afirmaba sus ideas, sino por algunas pequeñas victorias que había conseguido en las inmediaciones de la referida ciudad salmantina en 1661.⁹³ No obstante, su imagen quedó menoscaba

⁸⁷ Lynn Williams, ed., *Letters from the Pyrenees: Don Luis Méndez de Haro's correspondence to Philip IV of Spain, July to November 1659* (University of Exeter, 2000).

⁸⁸ Isabel Yetano Laguna, *Relaciones entre España y Francia desde la Paz de los Pirineos (1659) hasta la guerra de Devolución (1667): La embajada del marqués de la Fuente* (Fundación Universitaria Española, 2009), 245 ss.

⁸⁹ El IV duque de Osuna permaneció al frente de este puesto entre 1654 y 1655, momento en que fue cesado para tomar posesión del virreinato de Sicilia, donde falleció un año más tarde. Véase «Sobre lo que ha de cobrar en Sicilia el duque de Osuna del sueldo de capitán general de Castilla la Vieja por ir a servir el puesto de virrey», Madrid, 13 de septiembre de 1655, s. fol., leg. 2212, Estado, AHN.

⁹⁰ Sobre las capitanías generales, véase Luis Salas Almela, *Colaboración y conflicto: La capitanía general del Mar Océano y Costas de Andalucía, 1588-1660* (Universidad de Córdoba, 2002).

⁹¹ Paz y Meliá, *Avisos de Jerónimo*, 4:259.

⁹² Carta del duque de Osuna a Felipe IV, s. l., s. f., s. fol., D. 99, 457, Altamira, BFZ.

⁹³ «Relación de las luchas del ejército español gobernado por el duque de Osuna», s. l., 1661, s. fol., D. 17, 127, Altamira, BFZ. Véanse, además, algunas cartas que don Gaspar dirigió a Felipe IV dándole cuenta de las últimas novedades en el frente a lo largo de 1661: fols. 212r-213r, 214r-215v, 217r-v, K-19, SyC, RAH.

tras el fracaso de la ofensiva que organizó con Juan José de Austria en el mismo año.⁹⁴ Aunque el bastardo real consiguió algunos éxitos iniciales, como la toma de Juromenha y de Évora, los portugueses pronto restablecieron el *statu quo* previo a su llegada al frente.⁹⁵ La contienda parecía estar anquilosada. Por otra parte, a lo largo del mismo año fueron frecuentes los desencuentros entre don Gaspar y la cúpula militar. Felipe IV llegó a reprenderlo por su tendencia a desoír las órdenes dictadas por el alto mando a la hora de llevar a cabo los reclutamientos en la región.⁹⁶ Osuna, por su parte, se justificó aludiendo a los muchos «inconvenientes» y «el poco fruto» que daban las tropas y los medios de los que disponía, por lo que aconsejaba que se realizaran más reclutamientos. Además, llegó a asegurar al rey que algunos ministros de Madrid recurrían a «engaños» para desacreditarlo y, en consecuencia, provocar su caída en desgracia.⁹⁷ En otra ocasión, alegó lo siguiente:

[...] no se ha movido a Castilla ni que se ha sacado mas de lo que es menester, pero que ni con mucho llega a poder assegurar la reputacion de las armas de V. Mag, y mi credito ni librar a esta frontera y por consecuencia a Castilla de las hostilidades, [...] y yo soy el primero que he dicho [...] que por ningun lado se puede librar a Castilla de summa vexacion sino es trayendo aqui gente forastera de la provincia.⁹⁸

A pesar de estas controversias, don Gaspar no tuvo dificultades para seguir abriéndose un hueco en el generalato. En 1662 fue nombrado capitán general de las armas de Ciudad Rodrigo. Aunque se trataba de una importante dignidad militar, llegó a confesar a uno de sus oficiales que sentía poco entusiasmo por su el cargo: «[...] hasta que halle [el rey] en donde poder emplearme mas, en esto tolerare el estar aqui, siendo solo mi fin no faltar una ora del servicio del rey».⁹⁹ Durante la campaña de ese mismo año, Osuna tuvo varios encontronazos con Madrid por sus habituales incursiones en territorio enemigo:

Avisase [...] el duque de Osuna havia entrado en Portugal con 3000 ynfantes, 600 cavallos, muchas escalas y un petardo sin saverse adonde yba y que se presumia

⁹⁴ *Relación verdadera de los sucesos de las armas de Portugal y Castilla en la campaña del año de 1661*, (Lisboa: s. p., 1661).

⁹⁵ Sobre la presencia del bastardo real en la guerra, véase Koldo Trápaga Monchet, *La actividad política de Juan [José] de Austria en el reinado de Felipe IV (1642-1665)* (Polifemo, 2018), 491 ss.

⁹⁶ Carta de Felipe IV al duque de Osuna, Madrid, 16 de julio de 1661, fols. 207r-v, K-19, SyC, RAH.

⁹⁷ Carta del duque de Osuna a Felipe IV, s. l., 1661, fols. 208r-209r, K-19, SyC, RAH.

⁹⁸ Carta del duque de Osuna a Felipe IV, Vale da Mula, 27 de julio de 1661, fols. 210r-211r, K-19, SyC, RAH.

⁹⁹ Carta del duque de Osuna a Fernando de Tejada, s. l., 15 de febrero de 1663, fol. 26r, exp. 4, Montalto, Archivo General Fundación Casa Medina Sidonia.

que el intento era alguna ynterpresa de ymportancia cuya resulta se espera por instantes.¹⁰⁰

El problema es que a través de este tipo de acciones autónomas, al no contar con el beneplácito del alto mando ni los recursos necesarios, tenían difícil conseguir algún éxito de valor, por no hablar de las posibles repercusiones:

[...] picados los portugueses de la entrada que hizo [...] sin fruto [...] del duque de Osuna [...], entraron por el mismo 1200 cavallos y poco menos infantes y robaron y saquearon 5 lugares a 9 leguas de Salamanca [...] llevandose 1000 bacas, muchas yeguas y ganado menor se retiraron sin perdida ninguna.¹⁰¹

Más allá de estas avanzadillas, lo cierto es que don Gaspar consiguió algunos éxitos, siendo lo más destacado la toma de Escalhão (1662)¹⁰² y de Vale da Mula (1663).¹⁰³ De las dos, probablemente la segunda tuviera un mayor impacto en la opinión pública tras conseguir imponerse al enemigo en inferioridad numérica. Al igual que hiciera su abuelo, conocido como el Gran Duque de Osuna, durante sus años de virrey en Sicilia y Nápoles, don Gaspar llevó a cabo la publicación de estas victorias en un intento por ensalzar su imagen y sus dotes de mando.¹⁰⁴ Pero, por mucho que tratara de vanagloriarse, sus logros apenas tuvieron incidencia en el desarrollo global de la contienda. No obstante, tuvieron cierta significación al obligar a que los portugueses tuvieran que distribuir sus fuerzas para recuperar estas plazas y, por consiguiente, dejaran otras sin guarnición que quedaban a merced de nuevos ataques españoles.¹⁰⁵

En 1663, además de las ya conocidas, surgió una nueva polémica entre don Gaspar y Madrid con motivo de la construcción de un fuerte «que se apellida de la Concepción de Osuna» sin el visto bueno de la cúpula militar.¹⁰⁶ Las obras se iniciaron

¹⁰⁰ «Relaciones de acontecimientos políticos de los años 1584 a 1694», s. l., enero de 1662, fol. 229v, Mss. 2396, BNE.

¹⁰¹ «Relaciones de acontecimientos políticos de los años 1584 a 1694», febrero de 1662, f. 230r.

¹⁰² *Relación verdadera de lo sucedido a las católicas armas de S.M., contra el rebelde de Portugal por la parte de Ciudad Rodrigo, gobernadas por el duque de Osuna, capitán general de aquellas fronteras, donde se da cuenta de la toma de Escalhão* (s. l.: s. p., 1662).

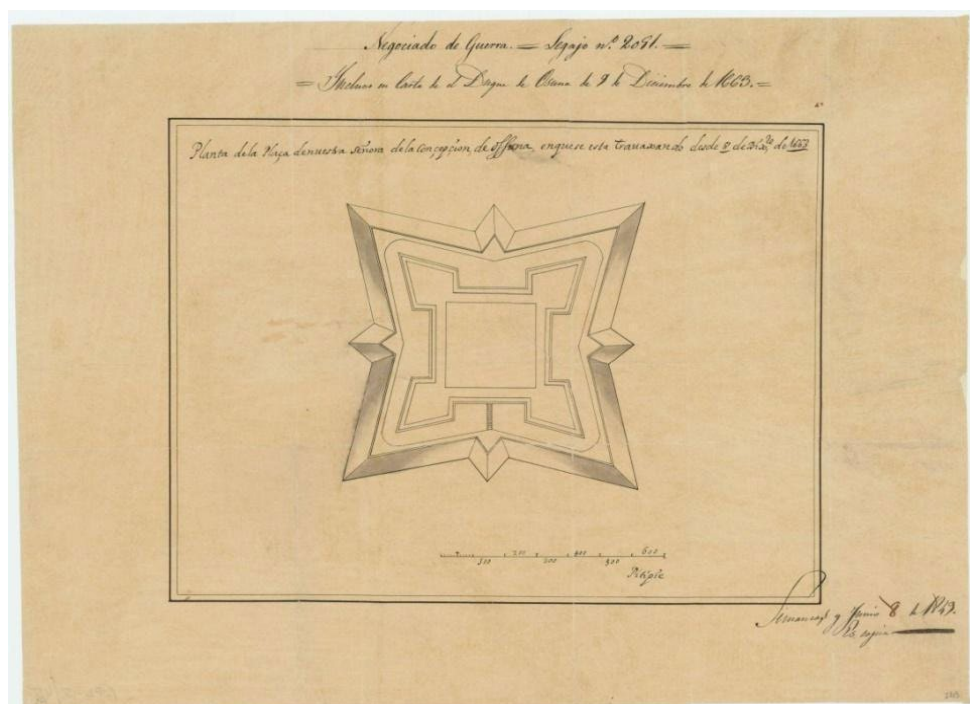
¹⁰³ Sicilia Cardona, *La Guerra de Portugal*, 353-359.

¹⁰⁴ Sagrario López Poza, «Utilización política de las relaciones de sucesos por el duque de Osuna en sus virreynatos de Sicilia y Nápoles», en *Cultura della guerra e arti della pace: Il III Duca di Osuna in Sicilia e a Napoli (1611-1620)*, dir. Encarnación Sánchez García (Tullio Pironti, 2012), 303-324.

¹⁰⁵ Carta de Francisco de Aguilar a Salvador Rodríguez de Chaves, Ciudad Rodrigo, 31 de diciembre de 1663, fol. 65r, Mss. 2391, BNE.

¹⁰⁶ Carta de Francisco de Aguilar a Salvador Rodríguez de Chaves, Ciudad Rodrigo, 18 de febrero de 1664, fol. 60r, Mss. 2391, BNE; y Carta de Cristóbal de Honorato de San Miguel a Francisco de Aguilar, Fuerte de la Concepción, 29 de diciembre de 1663, fols. 64r-v, Mss. 2391, BNE.

el 8 de diciembre de 1663 —día de la Inmaculada Concepción,¹⁰⁷ de ahí el sobrenombre del fuerte— bajo las directrices del ingeniero francés Simon Jacques. Según sostenía el duque, su construcción era imprescindible para defenderse de las fuerzas lusas establecidas en la plaza de Almeida, así como para defender la conquista de Vale da Mula, lograda pocos meses antes. En octubre de 1664, una vez consumada la derrota española en la batalla de Castelo Rodrigo, el Consejo de Guerra ordenó la demolición parcial del fuerte.¹⁰⁸



Planta del Fuerte de Nuestra Concepción de Osuna, s. l., 1663, Sig. 5-45, APA, AGMM

La derrota de Castelo Rodrigo

Las posibilidades de que don Gaspar consiguiera un éxito de mayor envergadura no dependían tanto de sus capacidades de mando, sino más bien de la estrategia militar adoptada desde Madrid. La gran extensión territorial de la frontera con Portugal obligó a que la defensa se organizara en tres áreas, de norte a sur: Galicia, Castilla la Vieja, Extremadura y Andalucía. Se preveía que el territorio extremeño quedara como la principal zona de operaciones, mientras que el resto sirvieran como zonas de contención o de

¹⁰⁷ Teniendo en cuenta la ferviente devoción de la Casa de Osuna hacia esta virgen, induce a pensar que no fue casual que las obras del baluarte se iniciaran precisamente ese día.

¹⁰⁸ En el siglo XVIII se hizo preciso la construcción de un nuevo fuerte que recibiría el mismo nombre; véase Fernando Rodríguez de la Flor, «El Fuerte de la Concepción: Una obra ejemplar de ingeniería militar en el siglo XVIII», *Revista de Historia Militar* 54 (1983): 51-62.

distracción del enemigo.¹⁰⁹ Empero, no todo el generalato estaba de acuerdo con esta táctica. Osuna era partidario de una ofensiva desde la región castellana. A su juicio, era la mejor forma de responder a las dificultades que los españoles estaban encontrando para avanzar hacia Lisboa desde Extremadura. La idea, en verdad, no era suya, sino de uno de los oficiales que estaban bajo su mando, el marqués de Buscayolo.¹¹⁰ Aunque la cúpula militar había descartado este proyecto por considerarlo inviable, don Gaspar estaba decidido de llevarlo a cabo. De tal modo, desde principios de 1664 comenzó a agrupar tropas en el Fuerte de la Concepción.¹¹¹ Con un contingente de 4000 infantes y 800 caballos, el plan tenía como propósito tomar la plaza de Castelo Rodrigo y, desde ahí, realizar una incursión por territorio luso que sería acompañada por otras fuerzas de refresco. A pesar de las numerosas tropas, lo cierto es que los soldados eran de muy mala calidad, mayormente milicianos y labradores sin experiencia con las armas.

En un primer momento, los planes salieron según lo previsto. El ejército cruzó la frontera y puso sitio a Castelo Rodrigo. Pronto, quizás por un exceso de confianza, don Gaspar cometió un error táctico. Mientras el marqués de Buscayolo iniciaba el bombardeo, Osuna se llevó consigo una parte de las fuerzas para tomar una plaza próxima, lo que dejaba en inferioridad numérica a los españoles en caso de que la ciudad recibiera algún socorro. De hecho, los portugueses fueron capaces de reunir rápidamente un ejército, encabezado por el general Pedro Jacques Magalhães, que rompió el cerco sobre la plaza y forzó a la huida descontrolada de los sitiadores, quienes fueron perseguidos durante las siguientes jornadas hasta el campo de Salgadela.¹¹² Allí tuvo lugar un enfrentamiento el 7 de julio que se saldó con una mayúscula derrota para las armas del Rey Católico. Además de los miles de muertos y prisioneros —se calculan 7000 prisioneros y entre 2000 y 3000 fallecidos aproximadamente—, los españoles tuvieron que lamentar la pérdida de valiosos recursos como piezas de artillería, caballos, animales de tiro, carretas e, incluso, documentación confidencial del alto mando.¹¹³ El problema de esta derrota, sin embargo, no fue tanto la referida pérdida de recursos y hombres, sino el posible avance de los lusos hacia Castilla la Vieja, aprovechando la inferioridad numérica de la guarnición apostada en el Fuerte de la Concepción. Ante la inminente caída

¹⁰⁹ Lorraine White, «Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la Monarquía Hispánica, 1640-1668», *Studia Historica: Historia Moderna* 25 (2003): 59-91; Rafael Valladares, «Portugal y el fin de la hegemonía hispánica», *Hispania* 56, n.º 193 (1996): 517-539.

¹¹⁰ Rafael Valladares, *La guerra olvidada: Ciudad Rodrigo y su comarca durante la restauración de Portugal (1640-1668)* (Centro de Estudios Migrobenses; Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, 1998), 28.

¹¹¹ Carta de Hipólito Vidal Abarca al duque de Gandía, Madrid, 30 de enero de 1664, fols. 1r-v, D. 6, CT. 19, Osuna, AHNOb.

¹¹² Sicilia Cardona, *La Guerra de Portugal*, 360 ss.

¹¹³ Véanse dos relaciones de la época: *Relación de lo sucedido en el sitio de Castelo Rodrigo, que hizo el al rey nuestro señor el Marqués de Buscayolo, enviado a S.M. por el duque de Osuna, capitán general del ejército de Castilla, etc.* (s. p., 1664); y *Mercurio Portuguez, com as novas do mez de julho anno 1664: Com a gloriosa, & maravilhosa victoria, que alcãçou Pedro Iaques de Magalhães, governador das armas no partido de Almeyda, contra o duque de Ossuna, em Castello Rodrigo* (s. p., 1664).

del baluarte, Osuna pidió desesperadamente a Juan José de Austria que «se arrime a esta parte toda la cavalleria y infanteria que fuere posible; pues en ello servira o no socorrerse el fuerte, que es la llave de toda Castilla».¹¹⁴ Por fortuna para él, los portugueses decidieron no continuar avanzando y se replegaron a su territorio.

La debacle en Castelo Rodrigo fue tan estrepitosa que, incluso, Osuna estuvo a punto de perecer en el campo de batalla, por lo que tuvo que realizar una huida poco honrosa, según aseguraron algunos testimonios: «[...] vino a parar a un lugar del duque de Alva que se llama Sadazes, andubo mucha parte del camino a pie, guiado de un labrador de la tierra por camino poco usado».¹¹⁵ Otros testigos llegaron a afirmar que se disfrazó de monje para pasar desapercibido en su huida.¹¹⁶ Años más tarde, tratando de limpiar su imagen, don Gaspar hizo una descripción de los acontecimientos desde de una óptica más épica:

Viendose en tan impenetrable estrecho, tomo una resolucion la mas generosamente temeraria, que se lee en historias. Disparo las pistolas a los que mas vezinos le seguian, que hasta entonces avia ido haziendo cara con ellas; y desmontandose del cavallo, se arrojó por el despeñadero, y baxo precipitado hasta el rio. [...] Llegando a lo baxo monto en otro cavallo y passando el rio, recogio las ruinas del exercito, y se retiro, siendo en esta ocasion el ultimo que quedo en la campaña.¹¹⁷

Por mucho que Osuna tratara de cambiar el concepto que se tenía de él, la derrota le acompañó hasta el final de sus días. En 1694, año de su muerte, el gacetillero Juan Francisco de Ayala Manrique recordó lo significativa que fue la batalla para el devenir de las armas españolas:

[...] aquel antiguo ~~desacuerdo con que por su culpa perdimos la batalla~~ rumor de su floredad en mas importante de la guerra de Portugal, desacierto que puso en duda lealtad, y obligo a Felipe Quarto a que no le permitiese jamas en su presencia después [...].¹¹⁸

Tan pronto se conocieron las noticias del descalabro militar en Castelo Rodrigo, don Gaspar fue cesado de sus cargos, aunque no abandonó el frente. La importancia de los acontecimientos obligó a que se constituyese una asamblea específica, la Junta que

¹¹⁴ Carta del duque de Osuna a Juan José de Austria, Ciudad Rodrigo, 10 de julio de 1664, fol. 61r, Mss. 2391, BNE.

¹¹⁵ Carta de lo que obró el duque de Osuna en Ciudad Rodrigo, s. l., 1664, s. fol., D. 29, 517, Altamira, BFZ.

¹¹⁶ Sicilia Cardona, *La Guerra de Portugal*, 370.

¹¹⁷ *Crisol de la verdad de la causa sin causa dedicada a la fama consagrada a la suprema justicia* (Zaragoza: s. p., 1684), 94-95.

¹¹⁸ «Noticias de Madrid desde 1636 hasta 1738», fol. 194r, Mss. 18447, BNE. Tachado original.

juzga al duque de Osuna.¹¹⁹ Previamente, don Gaspar había buscado el amparo de Juan José de Austria para que rebajara el clima adverso que había en Madrid.¹²⁰ En su alegato, realizado por el marqués de Buscayolo, lejos de asumir cualquier responsabilidad, achacó la derrota al estado deplorable de las tropas españolas, lo que decía haber denunciado en repetidas ocasiones.¹²¹ Fue imputado de veintinueve cargos, pues se quiso aprovechar la ocasión para juzgarlo por otras faltas que había acometido precedentemente, a saber: la construcción del Fuerte de la Concepción, los pillajes en territorio enemigo o la reiterada desobediencia a las directrices del alto mando, entre otras.¹²²

En 1665, mientras Osuna permanecía todavía a la espera de la resolución de su causa judicial, el reinado de Felipe IV entró en sus últimos momentos. El monarca veía cada vez más próximo el final y, asumiendo que no se conseguiría la recuperación de Portugal, ordenó lanzar una ofensiva que, en caso de victoria, permitiera más tarde negociar con los lusos desde una posición de ventaja.¹²³ Sin los medios ni recursos necesarios, las huestes del Rey Católico cosecharon una nueva derrota en Villaviciosa bajo el mando del nuevo general de los ejércitos reales, el marqués de Caracena.¹²⁴ Durante el fragor de la batalla, don Gaspar permaneció junto al marqués aconsejándole en la toma de decisiones,¹²⁵ lo que evidencia que mantuvo cierta influencia en el frente y que, por ende, su caída en desgracia tras la derrota en Castelo Rodrigo no fue tan pronunciada como pudiera parecer.

El 17 de septiembre de 1665 falleció el Rey Planeta, comenzando una nueva época con muchas incertidumbres en materia de política exterior, pero también con respecto a la sucesión al trono, dada la tierna edad del nuevo rey Carlos II.¹²⁶ El cambio de reinado permitió que don Gaspar pudiera resarcirse de su escandalosa derrota en Castelo Rodrigo. En noviembre, la Junta le absolvió de la mayor parte de los cargos por los que había sido imputado, aunque tuvo que dar explicaciones sobre los gastos secretos del tiempo que ocupó la capitanía general de Castilla la Vieja. Al año siguiente, dada su experiencia militar, la reina regente Mariana de Austria le pidió consejo sobre la contienda, al calor del debate político existente en el Consejo de Estado sobre qué estrategia

¹¹⁹ Juan Francisco Baltar Rodríguez, *Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998), 580.

¹²⁰ Carta de Juan José de Austria a Felipe IV, s. l., 16 de julio de 1664, fols. 61v-64r, Mss. 2391, BNE.

¹²¹ «Yo que soy un afecto al Duque de Ossuna [...] he buscado y conseguido hallar los cargos que le hicieron en la visita de Castilla, y sus descargos, de que fue dado por libre [...]», s. l., s. f., fols. 1r-60v, Porcones 1327/4, BNE.

¹²² Los cargos presentados contra el duque de Osuna se encuentran transcritos en Sebastián Estébanez Calderón, *De la conquista y guerra de Portugal* (Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1885), 2:315-342.

¹²³ Rafael Valladares, *La rebelión de Portugal: Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica* (Junta de Castilla y León, 1998), 191, 207.

¹²⁴ Sicilia Cardona, *La Guerra de Portugal*, 379 ss. La batalla también es conocida como Montes Claros.

¹²⁵ Estébanez Calderón, *De la conquista y guerra*, 363.

¹²⁶ Cristina Hermosa Espeso, «El testamento de Felipe IV y la Junta de Gobierno de la minoría de edad de Carlos II: Apuntes para su interpretación», *Erasmio* 1 (2014): 102-120.

debía de seguirse al respecto.¹²⁷ En opinión del duque, la única forma de aplastar la rebelión era mediante la toma de Lisboa como hiciera el duque de Alba en 1580. Para ello, proponía un ataque coordinado consistente en una ofensiva terrestre por el valle del Tajo y otra marítima contra el puerto de Setúbal. Además, insistió en la necesidad de mejorar el número de recursos y hombres como ya hizo cuando estuvo sirviendo en el frente.¹²⁸ Aunque sus palabras fueron tenidas en cuenta por la cúpula militar, su propuesta quedó en papel mojado por la dificultad para llevarse a cabo. En cualquier caso, desde entonces fue frecuente verle en algunos encuentros informales que tenían lugar en palacio con varios ministros sobre materias de Estado,¹²⁹ lo que daba muestra de que su opinión era tenida en cuenta y que gozaba de cierto protagonismo en la vida política. De hecho, Juan José de Austria llegó a proponerlo, sin éxito, como miembro del Consejo de Estado, con su experiencia militar en el conflicto portugués como argumento.¹³⁰ A partir de entonces, comenzaba una nueva etapa para don Gaspar, lejos ya de la guerra de Portugal, que lo llevaría a convertirse en uno de los principales ministros del reinado de Carlos II.

Conclusiones

A lo largo del artículo se ha visto de qué manera el duque de Osuna colaboró en la guerra sirviendo personalmente y reclutando a su costa soldados en sus estados, lo que implicaba su armamento y traslado hasta el frente, llegando incluso a arriesgar su propia vida, pues no hay que olvidar que fue herido y estuvo a punto de perecer en varias ocasiones, especialmente durante el desarrollo de la batalla de Castelo Rodrigo. El entusiasmo de don Gaspar por servir en la contienda portuguesa fue inusual en la nobleza por la generalizada inacción bélica. Cuando el duque se ofreció en 1657, no parece que Felipe IV pusiera reparos en que acudiera a la guerra, ya que le interesaba que los grandes y títulos se ofrecieran a sabiendas de que arrastraban consigo una importante red clientelar que permitía nutrir al ejército real con oficiales y soldados.

La trayectoria de Osuna en la guerra tuvo sus luces y sus sombras. En los primeros compases recibió elogios por su buena acción dirigiendo la caballería, pese a su controvertida implicación en la derrota de Elvas. Ello permitió que más tarde pudiera aspirar a cargos de una mayor responsabilidad, llegando a convertirse en una de las piezas principales de la cúpula militar tras su nombramiento como capitán general de Castilla

¹²⁷ M.^a Patricia Rodríguez Rebollo, «El Consejo de Estado y la Guerra de Portugal (1660-1668)», *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea* 26 (2006): 115-136.

¹²⁸ Véase la carta transcrita en Estébanez Calderón, *De la conquista y guerra*, 379-391.

¹²⁹ Miguel Nieto Nuño, ed., *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)* (Escuela Diplomática, 1990), 1:182.

¹³⁰ Carta de Juan José de Austria a Mariana de Austria, Madrid, 21 de noviembre de 1668, fols. 76r-77v, Mss. 8393, BNE.

la Vieja. En su contra, empero, estuvo su carácter insistente y socarrón, que le costó algún que otro desencuentro con Madrid por sus habituales acciones autónomas, destacando la ofensiva sobre Castelo Rodrigo. Esta derrota, si bien no le impidió seguir formando parte de la dirección militar, le hizo perder la gracia real, que no consiguió recuperar hasta una vez muerto Felipe IV, gracias a los consejos que dio a Mariana de Austria en materia militar durante los años siguientes.

Los servicios de don Gaspar, ya fuese mediante el reclutamiento de levas o su presencia personal en el frente, supusieron un importante desembolso para las arcas de la Casa de Osuna. El gasto fue tan grande que en 1678 tuvo que declinar su contribución a un donativo porque, entre otras razones, estaba endeudado por sus años de servicio en la guerra de Portugal. La Corona, aunque tenía autoridad para ello, no podía exigirle por la fuerza un mayor esfuerzo del que ya estaba realizando, pues, de hacerlo, colapsaría la capacidad económica de una casa que, desde finales de la segunda mitad del siglo XVI, se encontraba en concurso de acreedores. Por ello, la Corona estaba forzada a negociar. Así se explica por qué Felipe IV atendió a la mayor parte de las demandas del duque. Por ejemplo, le concedió una facultad para enajenar cargos concejiles o le fue conmutado el servicio de lanzas. Además del gasto oneroso para las arcas señoriales, los servicios del duque afectaron a sus estados, cuya captación de recursos y hombres no hizo más que acelerar el retroceso económico y demográfico que venía arrastrándose desde las décadas precedentes. Por ello, con frecuencia las administraciones municipales tuvieron que negociar en todo momento con las autoridades reales para que se les conmutara el servicio o, en su defecto, se rebajara el nivel de exigencia.

El discurso historiográfico que subraya el desinterés de la nobleza por la carrera de las armas y su nula o discreta aportación militar a la Corona no se sostiene si, por ejemplo, se tiene en cuenta el caso del V duque de Osuna en la guerra de Portugal. Además, ni siquiera sería la última vez que sirvió con hombres, pues durante las décadas siguientes, coincidiendo con el reinado de Carlos II, se tiene certeza de que siguió contribuyendo con el reclutamiento de levas. La única diferencia con respecto a los primeros años de su titularidad es que don Gaspar no acudió a la guerra porque tenía otras responsabilidades políticas que se lo impedían (recuérdese los cargos políticos que ostentó en tiempos de Carlos II), lo que no le impidió para que siguiera cumpliendo con sus obligaciones de *auxilium*. Puede afirmarse, por tanto, que la trayectoria militar de don Gaspar en la guerra de Portugal fue, en líneas generales, positiva para los intereses de la Corona con su servicio personal y con su aportación de hombres y recursos durante los años que permaneció en el frente.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi agradecimiento a Agustín Jiménez Moreno por su lectura del texto y sus comentarios. Confío en haber sabido aprovechar sus recomendaciones.

Declaración de divulgación

El autor no declara ningún conflicto de intereses potencial.